

## La segunda es la vencida. Un ballottage histórico.

por Alejandro Insaurrealde

Con el correr de las horas la previa del ballottage intensifica la arena electoral donde millones de voluntades mañana volverán a decidir. Todo se desarrolla entre “dires y diretes” que marcan tendencia pero a la vez confunden. Para despejar dudas, hay que tener en cuenta que la oposición le imprimió un cierto fracaso al primer lugar obtenido por Daniel Scioli ya que el oficialismo perdió en varios distritos. Para un kirchnerismo empoderado en años de gestión tan controversial como autoritaria, la expectativa no satisfecha representó un duro golpe. Subestimaron a María Eugenia Vidal como candidata a la gobernación de la Provincia de Buenos Aires, pero la soberbia les jugó en contra y tal error de menosprecio se pagó caro. Durante meses pronosticaban una gobernabilidad que creían cercana. Los laboratorios K se sacudieron, el batacazo cambió los planes y el silencio de la Jefa de Estado rubricó el descontento.

Cristina Kirchner bramaba, no sin vanidad, que años antes había obtenido veinte puntos por encima de sus opositores actuales. Pero el escenario de entonces era otro. La muerte de Néstor le aportó respaldo en un momento donde las fuerzas opositoras se fraccionaban en tiranteces inútiles. La economía se reacomodaba tras la recesión del 2009 y eso favoreció también a la mandataria.

Lo cierto es que numerosas urnas pronunciaron el rechazo hacia el kirchnerismo y entre los tantos ítems económicos que sobresalen de la repulsa, está la recesión industrial de cuatro años. Mientras el oficialismo sostiene que el estancamiento obedece a una “problemática global”, la realidad fabril y los parques industriales del interior dicen otra cosa. Dinero en el país hay y mucho. No se administró bien, que es muy distinto.

La incontinencia emocional de Cristina fue tan evidente que apeló a una medida tan abusiva como absurda. Durante horas privó a la población de informarse sobre los datos oficiales. Su orden fue clara: no dar a conocer ningún dato hasta que ella lo decidiera. Esta medida pone de manifiesto la precariedad de un sistema electoral que se controla *a gusto y piacere* del gobernante de turno y que le viene muy cómodo a los populistas.

Ya hemos señalado la campaña de miedo que se lanzó contra el candidato de “Cambiamos” Mauricio Macri, donde los difamadores oficialistas lanzaron un batallón de fantasmas sobre la conciencia de los votantes opositores. Pero se ha demostrado hasta el hartazgo que ningún gobierno que se precie de ser democrático, puede tener éxito con un mandato que supere la década. Los gobiernos necesitan consenso, oxigenación, cambios

de caras y perfiles y sobre todo, pluralidad. Esto no significa que el gobierno entrante tenga que dilapidar lo hecho por el saliente, cada corriente política que gobierna puede dejar su impronta. Pero sí es necesario el aporte de otras miradas, la construcción nunca debe ser unilateral. Además, en el mismo “Frente para la Victoria” se experimentaron fisuras. Aún dentro del formato populista del kirchnerismo, Scioli intenta establecer canales de diálogo y se lo ve con una agenda abierta al concierto internacional para mejorar nuestra imagen en el mundo. Pero el gobierno de Cristina continúa con la actitud beligerante, con esa vocación de confrontar que tanto lo caracteriza. Estos discursos dicotómicos le hacen mucho daño a una fuerza política. Por ello se estima que parte del fracaso kirchnerista se gestó dentro de sus mismas filas.

Cuando Scioli anunció el ballottage, mostró ser más auténtico con su discurso. Fue valiente en comenzar a romper el cordón umbilical con el gobierno cuando pronosticó que mejoraría las relaciones con el sector rural. Se podía leer entre líneas una evidente contradicción entre “defender el modelo” y acercarse al campo cuando fue precisamente la guerra contra el sector agropecuario, uno de los tópicos fundamentales del kirchnerismo. Sin dudas, Cristina fue la principal derrotada en todo esto, se adjudicó el poder para decidir sus candidatos y no supo mover bien las piezas. Haber colocado a Carlos Zannini como parte de la fórmula y haber lanzado a Aníbal Fernández con la candidatura a gobernador fueron pésimas maniobras. No le dejó a Scioli elegir su propio candidato – una clara señal autoritaria – cuando Zannini es una figura altamente rechazada por el propio peronismo por sus ideas estalinistas. Y con Aníbal, el kirchnerismo hasta tuvo confrontaciones con la Iglesia. Sombríos caprichos de la mandataria.

Este ballottage será histórico, inédito en nuestro país. Pero además ayudó a definir las respectivas imágenes de los contendientes. La propia conducta de la cúpula kirchnerista fustigó la imagen de sus candidatos, una conducta de arbitrariedades que alejó al sector empresarial e incluso a muchos dirigentes gremiales. Macri, por su parte, se mostró flexible en las negociaciones con estos sectores y esto puede ser decisivo a la hora de votar. Scioli es una especie de “testaferro” de Cristina que le blanquea ciertos vicios de gobernabilidad a la mandataria. Mientras que Macri está más íntegro y con un equipo más idóneo para acompañarlo.

Al candidato de “Cambiamos” se lo ve más orientado a la federalización y a un ejercicio del poder con mayor encuadre constitucional – precisamente fue la Constitución una de las más vulneradas en estos doce años de kirchnerismo – y con Elisa Carrió cercana a la Procuraduría General, es una garantía de buena gestión jurídica.

Que el candidato que gane mañana le brinde de una buena vez a este país, una verdadera entidad republicana que no tenemos. El populismo sólo ha diseminado parches coyunturales, nunca programas de desarrollo a largo plazo que nos inserte – pese a las distancias geográficas - en el mundo del libre comercio injustamente estigmatizado. Pero el cambio, sólo será trascendente si se cambia la manera de votar. Cuando se vota con el estómago o con el bolsillo más que con la cabeza, se experimenta el retroceso cultural que se ve hoy. La oportunidad se nos vuelve a presentar, pero un cambio de paradigmas y de valores que se orienten al bien común es necesario, un cambio libre de clasismo y de mezquindades ideológicas.

INSAURRALDE, Alejandro. La segunda es la vencida. Un ballottage histórico. *Literarte* [en línea]. 2015.